

A Miguel Rodríguez Llopis

Por José Tomás Tauste



Yeste, desde siempre, ha dado grandes personajes que, unas veces se les ha valorado y otras han pasado desapercibidos. Desde aquí quiero dar las gracias a Gritos de la Sierra por darme esta oportunidad de dar un pequeño homenaje personal -otro más de los muchos que le han hecho- y de expresar mi sentimiento y admiración hacia una persona honesta, bondadosa, servicial e inteligente, llamada MIGUEL RODRÍGUEZ LLOPIS. Hijo de Yeste desde aquel 19 de octubre del año 1958 en que nació, Doctor en Historia Medieval por la Universidad de Murcia donde desarrolló su actividad docente e investigadora como Profesor Titular, que ejerció hasta los últimos momentos de su vida, 1 de agosto de 2002, debido a una rara enfermedad hereditaria llamada amiloidosis genética, que llevó con bastante entereza y valentía, y conoció su final por haber padecido la misma enfermedad varios familiares suyos. Fue en el Hospital La Arrixaca de Murcia en Septiembre de 1991, el primer enfermo de PAF 1, trasplantado de hígado en España y segundo en el mundo -el primero fue en Suecia- cuando fue consciente de su enfermedad, que se manifestaba en un atrofia muscular que le fue debilitando las piernas y minando su sensibilidad. Y aunque soy de la opinión de que los homenajes hay que hacerlos en vida, tengo la satisfacción personal de haberle demostrado mi admiración y cariño en muchas ocasiones a lo largo de nuestros encuentros y vivencias.

“Su talento como profesor, investigador y escritor, añadido a su humanidad como persona, le hace ser muy recordado por su ejemplaridad y por su conducta. Estoy seguro de que muchos de sus alumnos y amigos lo verán como un espejo en el que mirarse.”

Me unía a él una gran amistad nacida de una simpatía de sentimientos mútuos y tuve la suerte de compartir muchos momentos de charlas, trabajos y actuaciones, visitando en un coche 600, Yeste y sus aldeas, y tratando de buscar mediante una cámara fotográfica instantáneas que dieran color, vida y luz a textos suyos, que me dieron una visión de su inteligencia, su fraternidad, humanidad y bondad, su estilo ejemplar por hacer bien las cosas y ante todo, su humildad. Hoy me recreo en aquellas dedicatorias que nos hizo a Manoli -mi compañera- y a mí, en su libro **“Conflictos Fronterizos y Dependencia Señorial: La encomienda Santiaguista de Yeste y Taibilla”**, que decía *“Compañeros en la larga aventura de descubrir a Yeste día a día, con mucho cariño”*; o aquella otra en su libro **“Documentos para la Historia Medieval de Moratalla”** que decía: *“A José y Manoli, con mis mejores deseos y mis gratos recuerdos”*.

En Yeste, desde una edad temprana, le atrajo la Historia y practicó, entre otros, en las cámaras de la Iglesia del Convento de San Francisco de dicha villa, donde hizo bastantes descubrimientos en un archivo que había del siglo XV al XVI, entrando en contacto con documentos y legajos, donde yo, como novato en la materia, le acompañé en algunas ocasiones. También fue el que, junto con los sacerdotes que en esa época había en Yeste, hizo los desescombros de la Cripta que está en el actual Baptisterio de la Iglesia de la Asunción de la misma villa.

Muy temprano tuvo que dejar Yeste por estudios, y marchó como seminarista al Seminario Menor de Hellín, pasando luego al Seminario Mayor de Albacete, donde terminó Bachiller. En 1975, se marchó a Murcia donde inició los estudios universitarios en su Universidad. Finalizó a la edad de 21 años la carrera de Historia Medieval como alumno de la escuela de Torres Fontes, doctorándose en el año 1985 con la calificación de “Cum laude” así como posteriormente, el Premio Extraordinario de Doctorado, del que nunca alardeó. Su tesis doctoral diri-

gida por el Dr. Torres Fontes estuvo centrada en el análisis de los señorios y feudalismo de la Orden de Santiago en el reino de Murcia a fines del siglo XV. Su brillante expediente académico le sirvió para conseguir una beca y más tarde la titularidad de Profesor de Historia Medieval en la Facultad de Historia de Murcia, donde impartió hasta su muerte sus clases de Historia. Además de sus clases, con su estilo humilde y de entrega a su profesión, dio conferencias sobre su materia que dejaban su sabiduría tanto entre sus alumnos como en las personas que asistíamos a ellas y de las que quedábamos todos maravillados

Vivió muy unido a los suyos y también por y para la Historia. Recuerdo que pasaba sus vacaciones en Yeste disfrutando, entre otras, de una de sus grandes aficiones: la fotografía, buscando y rebuscando la toma perfecta, consiguiendo instantáneas imaginativas y hermosas, y los sitios para sus revelados. Yo, que también tenía y tengo esa gran afición, le acompañaba. Hoy vienen a mi recuerdo todos aquellos encuentros que tuvimos pensando dónde enviar los carretes fotográficos para su revelado, encontrando él uno en Madrid donde nos hacían una copia normal y dos más pequeñas. También desarrollaba su humildad y amabilidad con sus paisanos y amigos, además de extasiarse en su querido Yeste con sus sueños, como dice él en alguno de sus artículos.

Nos dejó muy joven pero tuvo tiempo de demostrar desinteresadamente su amor por su pueblo, trabajando en bien del mismo y buscando aquel documento, aquella tradición que diera vida a Yeste, por su faceta de historiador consiguiéndolo, entre otros, en aquellos ensayos y libros que escribió según consta al final en su bibliografía.

Miguel, en aras de querer una sociedad más justa y solidaria, y pensando siempre en los de abajo, en los más humildes, tuvo tiempo de meterse en política con el CDS de Adolfo Suárez, en el que figuró como número 2 por Murcia capital en las elecciones europeas del año 1.989, teniendo su

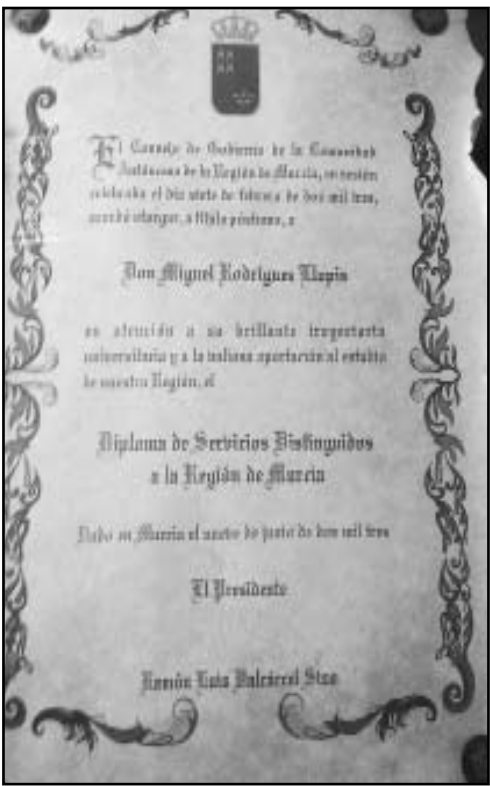
propio despacho en la Sede del Gobierno murciano.

Su faceta de profesor e investigador fue muy amplia y humana, como dicen algunos profesores y muchos de los que fueron sus alumnos.

Jorge Ortuño Molina en el libro **“Miradas a la Historia, Docencia e Investigación”** dice de la labor de Miguel Rodríguez Llopis que *“nunca habíamos oído hablar de ideología en el matrimonio y su importancia en la construcción de la sociedad europea, de los mitos y la configuración de una conciencia, de las cruzadas y un sentimiento xenófobo, de los gremios y de una sociedad feudal”*.

José Damián González Arce, en dicho libro **“Miguel Rodríguez Llopis, mi maestro y amigo”**, decía: *“Si se puede hablar de la filiación intelectual alumno-maestro, a la manera socrática, ése creo que fue mi caso con Miguel, pues con él no me limité a aprender unos conocimientos, sino que me deshice de mis prejuicios, vicios y del bagaje de anécdotas históricas adquirido en la carrera, para comenzar a aprender Historia de su mano. Su magisterio no se limitó, sin embargo, a la ilustración académica o la a mera transmisión de conocimientos, no era ése su estilo, sino que iba más allá, enseñando a través de su propia forma de ser, mediante su actitud vital, su ética, su comportamiento, su carácter. Tal vez fuera esto lo que más nos llamara la atención a sus alumnos”*.

El Profesor **Aurelio Petrel Marín**, en su libro: **“El señorío de Villena en el siglo XV”**, que decía: *“Miguel fue parco en sus expresiones y modesto en extremo al valorarse. Al contrario que otros, nunca tuvo reparo en trabajar con gente de menor formación o de una inferior categoría científico-académica, y al hacerlo, además, nunca imponía sus propias opiniones, de manera que todos podíamos sentirnos más colegas y amigos que discípulos suyos”*; y el mismo profesor, el lunes 3 de mayo 2004, en el **Diario La Tribuna de Albacete**, escribía en su artículo **“Homenaje al historiador serrano Miguel Rodríguez Llopis”**: *“R. Llopis*



contra viento y marea supo ser y vivir conforme a sus principios, sin halagar a nadie ni dejarse halagar y quizá por lo mismo supo afrontar a la muerte con la serenidad, hasta con el humor, del que nunca temió sino a la indignidad.”

Cristina Gutiérrez-Cortinez, Catedrática de la Universidad de Murcia, en su artículo del día 5 agosto de 2002, en el periódico **La Verdad**, titulado **“Tan pronto Miguel”** decía entre otras cosas: *“Miguel Rodríguez Llopis, Doctor en Historia Medieval, con una amplia lista de méritos, tenía, por encima de todo, una personalidad dotada de una elegancia y una finura intelectual excepcionales”*.

María Teresa Pérez Picazo, Catedrática de Historia de la Universidad de Murcia, en su artículo en la Revista de Ciencias Sociales, Aéreas, número 22/2002, titulado: **“in Memoriam. Miguel Rodríguez Llopis (1958-2002)”**, decía entre otras cosas: *“Se ha escrito tantas veces que los favoritos de los dioses mueren jóvenes que he dudado antes de usar esta expresión para empezar la nota en memoria de Miguel Rodríguez Llopis. Si me he decidido finalmente es porque sobre la persona de Miguel los dioses volcaron todos los dones posibles: inteligencia, finura espiritual, capacidad de trabajo, profunda y sincera vocación*

de historiador –tanto en la dimensión docente como en la investigadora–... y una dosis de valor personal, como lo demostró al continuar con sus tareas pese a las limitaciones de la larga y penosa enfermedad que se lo llevó de este mundo”.

María Teruel Juliá, alumna que fue de Miguel Rodríguez Llopis, en su

artículo **“Miguel Rodríguez Llopis: El legado de un gran medievalista”**, decía entre otras cosas: *“No he olvidado de él su extraordinaria amabilidad, siempre dispuesto a ayudar en cualquier duda aunque no fuese la información solicitada materia de su asignatura, atendiendo con igual interés desde el alumno más aventajado*

hasta el más gris.”

Javier Marín, Profesor de Filosofía en la Universidad de Murcia, el 3 de agosto de 2.002, en el diario **La Verdad** de Murcia, con el título **“Pensando en Miguel”**, decía: *“Trabajo bien hecho con planteamientos valientes y rigurosos, léase por ejemplo su “Historia de la Región de Murcia” y, sobre*

todo, modelo de deliciosa amistad, configurada a base de amor, entrega incondicional, complicidad y mucho tiempo invertido en cuidar los detalles que alegran la vida. Miguel es de esos amigos de los que uno aprende sólo pensando en él, en como resolvería determinada situación: recreándose en su memoria.

Entrevista a Miguel en el Diario “La Opinión” de Murcia, en 1994

Quiero dar especialmente las gracias a la madre de Miguel, Juliana Llopis, por abrirme su casa y sus libros, y por contarme historias de la vida de su hijo. Queriendo que conozcan más a Miguel Rodríguez Llopis o Miguelin, como también se le conocía, no por lo que yo pueda decir de él sino por lo que él mismo dice, reproduzco parcialmente una entrevista que el periodista **Don Cipriano Torres** y **fotógrafo don Pedro Martínez**, del **Diario La Opinión de Murcia**, hicieron el día 10 de abril de 1994 a Miguel Rodríguez Llopis, en la que le bautizaban como **EL HOMBRE TRANQUILO**.

.....“Miguel Rodríguez Llopis, vive ahora la resaca de una enfermedad que lo puso al borde de la catástrofe. Pasará a la historia de la Medicina como la segunda persona en el mundo operada para combatir el mal funcionamiento de su hígado, que al no saber qué hacer con una proteína llamada amiloide, segregada en exceso, la enviaba al extrarradio del cuerpo, a las terminaciones nerviosas de manos y pies en una primera fase hasta esclerotizar todo el organismo”.

Pregunta.- ¿Conocías cuál era el final?

Respuesta.- Por supuesto que lo conocía. Mi padre murió de amiloidosis, una enfermedad tan extraña como incurable.

P.- ¿Cuándo se puso la situación en estado crítico?

R.- Ahora tengo treinta y cinco años, pero a los treinta empecé a notar los efectos paralizantes de la enfermedad, sobre todo en los pies, debilitados hasta el extremo de apenas poder andar.

P.- ¿Qué has aprendido de todo esto?

R.- Mucho, no puedes ni figurarte. He aprendido a valorar cosas y hechos que antes no tenían importancia, a distinguir amigos de conocidos, a saber diferenciar a los compañeros de la Universidad, personas que por lo general se han portado muy bien conmigo.

P.- Hablabas antes de valorar hechos y cosas que hasta entonces no habían llamado tu atención. ¿A qué te referías?

R.- A pequeños detalles. A disfrutar cuidando las macetas, a interesarme por la cocina, a no tener prisa, a no hacer planes de futuro.

P.- ¿Te enfurece esta situación o la tienes asumida?

R.- Es difícil de explicar. Sé que nada volverá a ser como antes, pero también sé que después de la operación volví a nacer. Me tienen que llevar en coche a la Universidad, no puedo subir muchas escaleras, no puedo dar grandes caminatas, la prisa ha terminado para mí, y es curioso ver a la gente por la calle cómo corre. Ahora me pregunto para qué.

Hablamos de la variedad de plantas y de cómo, sin darse cuenta, lo que ha hecho en su terraza es reproducir el ambiente con que se recuerda rodeado de joven estudiante en su pueblo, en Yeste. Fue allí, en los cajones olvidados de una iglesia con excelente archivo del siglo XV y XVI, como entró en contacto con legajos de extraña grafía, con documentos que lo trasladaban a épocas remotas y oscuras, y fue con ellos como surgió su amor por la Historia, por las cla-

ves y la razón de muchas actitudes de hoy, de muchas costumbres que tienen su origen en la Edad Media.

P.- ¿Cómo se diferencia alguien dedicado a esto con espíritu progresista de alguien con actitudes conservadoras?

R.- La clave está en considerar a la Historia como algo revisable, vivo. Los historiadores conservadores creen que no es así, pero según ese punto de vista una vez que se escribe la historia de un país, de una región o de cualquiera de sus aspectos ya no habría que volver a escribirla.

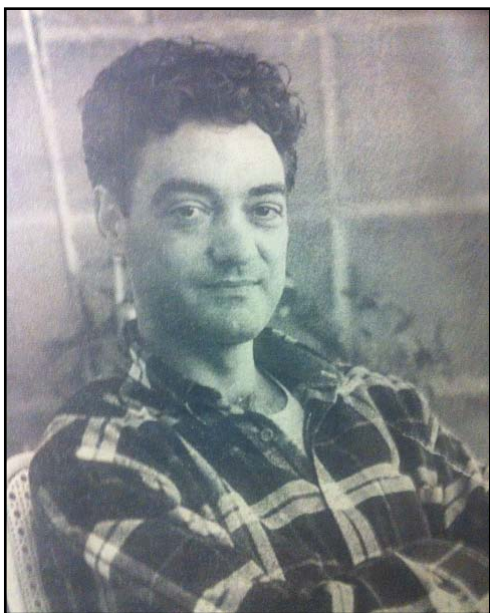
La Historia no es objetiva, la hacemos los historiadores, y la hacemos desde nuestra ideología, que se plasma en el discurso.

P.- ¿Ser historiador es ser una especie de cotilla?

R.- No, somos más bien gente rara, callada.

P.- ¿Qué se ve en la Historia?

R.- Desde hace unos años pienso en la finalidad del historiador en comparación con otras profesiones cuyo fin social se aprecia enseguida: un maestro, un periodista, un médico. A



mi trabajo no se lo veía, salvo que me dedicaba a ella porque me gustaba a mí. Ahora he llegado a otras conclusiones: conociendo el pasado se pueden fortalecer actitudes más positivas entre las personas. En clase me interesa más no que se conozca el hecho histórico en sí sino que los alumnos y alumnas entiendan hechos actuales conociendo su verdadero origen.

Fue miembro del Instituto de Estudios Albacetenses, donde escribió innumerables artículos, entre otros:

“Los milagros de Yeste en 1614” y “La población albacetense al comienzo del siglo XVI”.

Así mismo fue:

-Socio Numerario de la Sociedad Española de Estudios Medievales,
-Miembro de la Asociación Española de Demografía Histórica
-Vocal del Instituto de Estudios Albacetenses
-Coordinador de la colección Alfonso X el Sabio de la Editora Regional de Murcia
-Miembro del Comité Científico del I Simposio de Jóvenes Medievalistas (Lorca 2002)
-Pertenece al Consejo de Redacción de la revista Miscelania Medieval Murciana y Áreas.
-Coordinó en el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia la colección de libros titulada Fuentes históricas de la región de Murcia

BIBLIOGRAFÍA:

-La expansión territorial castellana sobre la cuenca del Segura (1235-1325). Revista del Departamento en 1985
-Repoblación y organización social del espacio en los señoríos santiaguistas del reino de Murcia (1235-1350), Murgetana” en 1986

-Evolución del poblamiento en la Sierra de Segura (provincias de Albacete y Jaén) durante la baja Edad Media (1986), Población y fiscalidad de las comunidades mudéjares del reino de Murcia (siglo XV), comunicación presentada al III Simposio Internacional de Mudejarismo en 1984;

-El proceso de formación del término de Lorca en la baja Edad Media (1990).

-Peuplement et expansion agraire dans les domaines de l'ordre de Saint-Jacques au royaume de Murcie (1450-1530), Congreso sobre las Órdenes Militares en Flaran (Francia) en 1984

-Conflictos fronterizos y dependencia señorial: la encomienda santiaguista de Yeste y Taibilla (siglos XIII-XV), Tesis de Licenciatura en 1982, editada por el Instituto de Estudios Albacetenses;

-Las transformaciones demográficas de la población rural: Yeste en los siglos XIV al XX, Revista Áreas, 1983, en colaboración con Martínez Carrión
-Protesta popular y conflictos de clase.

-Los levantamientos campesinos de Yeste (Albacete) en la época de Isabel II, artículo publicado en el Homenaje a Torres Fontes en 1987.

-Historia de la región de Murcia (Editora regional, 1998),
-Alfonso X: Aportaciones de un rey castellano a la construcción de Europa;
-El siglo del rey Sabio, Edición de Carroggio (2001).

-Atlas histórico ilustrado de la Región de Murcia y su antiguo Reino.
-Propiedades y rentas de la Orden de Santiago en Orihuela durante la baja Edad Media. Miguel Rodríguez Llopis. Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval.